

“Producción agraria sería favorable en primer semestre y el resto del año”

En los últimos meses, se ha registrado un aumento de la temperatura, principalmente en la costa del país. ¿Cómo afecta esto el desempeño de los productos agrarios en la región?

Las altas temperaturas han generado problemas en la conservación de frutas como **mangos, uvas y arándanos** en la costa, lo que podría afectar su producción para el primer trimestre de 2024.

Este problema se originó el año pasado, con temperaturas por encima de lo normal que afectaron el florecimiento, redujeron la producción anual de mangos, uvas y arándanos en un **20 %**, mientras la producción agraria nacional disminuyó en un **4 %** (con respecto al 2022).

No obstante, se espera que esta situación mejore en los próximos meses, pues, según fuentes oficiales, se prevé un descenso progresivo de la temperatura a partir del próximo mes de abril.

Frente a la ola de calor, ¿qué estrategias deben emplear los agricultores para proteger sus cultivos?

Es esencial que tanto los productores como las empresas del sector se enfoquen en el tratamiento nutricional específico para cada tipo de cultivo. El intenso calor y la baja humedad generan un estrés térmico en los cultivos, lo que requiere un mayor uso de **agua**. Para contrarrestar esto, es clave mantener un equilibrio nutricional y hormonal para cultivar **plantas** resistentes, lo que evitará una disminución en los rendimientos y mejorará la calidad de los productos.

Lo positivo, y que podría ayudar, es que contamos con diversos tipos de represas, lo que puede asegurar la **campaña agrícola** de los próximos años, pero es crucial que el Gobierno gestione esto eficazmente junto con las autoridades regionales y locales.

¿Las lluvias extremas en la sierra central son motivo de preocupación?

El exceso de lluvias e inundaciones en la sierra central no solo afectan las vías de transporte, sino también las extensas **áreas de cultivo** de productos como la **papa y la quinua**, principalmente en **Huancayo (Junín), Huánuco y Cusco**, lo que podría comprometer la seguridad alimentaria.

Para garantizar cultivos más resistentes ante las adversidades climáticas, es necesario promover el uso de semillas certificadas, especialmente en la papa. Sin embargo, hasta el momento, falta una política y liderazgo que impulsen este programa.

Ante estos acontecimientos, la producción de papa podría caer en el primer trimestre del año, pero podría registrar una recuperación desde mayo, ya que se tendría condiciones climáticas más estables.

¿Por qué es importante que la papa cuente con semillas certificadas?

El uso de **semillas certificadas en la papa** es crucial, ya que garantiza un ciclo seguro del cultivo al estar protegidas y libres de plagas y enfermedades. Esto se traduce en un incremento de más del **50 %** en la producción.

Los pequeños y medianos productores no usan este tipo de semilla porque es escasa y cara. Al no usarlas, baja la calidad del producto, así como su producción y precio. Por ejemplo, el precio de la papa en chacra fluctúa hoy entre **S/ 0,40 y S/ 0,70 el kilo**, cuando debería estar **S/ 1**.

¿Cuánto es la cantidad de semillas certificadas que necesitan los agricultores?

En el país, menos del **10 %** de nuestros agricultores de **papa** utiliza **semillas certificadas**, lo que representa una cifra muy baja en comparación con las casi 300 000 hectáreas de papa cultivadas a nivel nacional. Según datos del Servicio Nacional de Sanidad Agraria (Senasa), para la campaña 2022-2023 se produjeron **779 toneladas de semillas certificadas**, una cantidad que, por lo menos, debería duplicarse. Entre las categorías más empleadas están la **canchan, Yungay y papa amarilla**.

En ese sentido, instamos al Gobierno, a través del Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA), a impulsar la producción de estas semillas y su calidad genética. Para ello, se requiere un mayor presupuesto para el desarrollo de módulos de producción.

¿La producción agraria en el primer semestre y el resto del año tendrá un óptimo desempeño?

A pesar de la imprevisibilidad del clima, se espera que la actividad agraria del primer semestre de 2024 sea mejor que la de similar periodo de 2023, con una mejor floración y producción. Esto se debe, además, a la ausencia del fenómeno de El Niño Global, anunciado en noviembre de 2023, que se esperaba que tuviera un impacto negativo significativo.

Esto nos hace prever que tendremos un primer semestre favorable para el sector y una recuperación de la producción agraria nacional hacia el cierre del año de, al menos, tres puntos porcentuales.

LEER MÁS:

“Debemos trabajar en el marco normativo para proteger la agroexportación”